



**COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL
VERSIÓN N° 0481**

Mérida, Yucatán, a 17 de febrero de 2017

**JAVIER BOLAÑOS AGUILAR
Presidente de la Cámara de Diputados**

**Discurso de inauguración de la XVI Reunión
Interparlamentaria México-Cuba.**

Muchas gracias.

Muy buenas tardes, a todas y a todos.

Saludo con mucho respeto, al maestro Rolando Zapata Bello, gobernador constitucional de este bellissimo estado de Yucatán. Muchas gracias, señor gobernador, por su anfitriónía y por recibirnos hoy aquí.

Por supuesto, con mucho respeto también, al señor diputado Juan Esteban Lazo Hernández, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba; sea usted bienvenido a esta patria, que es su patria también;

Saludo con mucho aprecio a mi compañera y amiga diputada Maricela Contreras Julián, presidenta del Grupo de Amistad México-Cuba, y mi reconocimiento por este esfuerzo y este maravilloso evento que usted encabezó. Muchas gracias;

A mis amigas y amigos senadores aquí presentes, igualmente los saludo;

A la legisladora y legisladores de la hermana República de Cuba, también; sean todos bienvenidos;

A quienes nos acompañan en el presídium, muchas gracias por estar hoy aquí con nosotros;

A las legisladoras y legisladores tanto de la Cámara de Diputados, como de la Cámara de Senadores del Congreso de la Unión, muchas gracias por estar hoy aquí;

A los integrantes del Poder Ejecutivo del estado de Yucatán que hoy nos acompañan;

Amigas y amigos aquí presentes, muchas gracias por estar en este importantísimo evento, y por supuesto también un saludo a los medios de comunicación.

Sin duda es un gusto estar hoy aquí, en estas tierras meridenses, ciudad cuya belleza y herencia histórica es reflejo regional de nuestra identidad mexicana, que es diversa, que es colorida y que es muy cálida.

La elección de la capital de este estado como sede para la dieciseisava reunión interparlamentaria, que se ubica apenas a algunos cientos de kilómetros de la Bahía de Corrientes, debe ser un recordatorio de la estrecha cercanía entre nuestros países.

Cuba y México, además de amigos, somos vecinos.

Por obvio que pueda parecer este enunciado, debemos tenerlo siempre presente y nunca olvidarlo. Históricamente la relación entre los pueblos mexicano y cubano ha sido entrañable y ha sido muy intensa.

La amistad y el cariño que se profesan nuestras sociedades se han traducido también en un fructífero diálogo político y, como es lógico, parlamentario.

Cuba es el país latinoamericano con el cual México ha sostenido más reuniones interparlamentarias. Desde 1996, en casi dos décadas, se ha llegado a 16 encuentros, prácticamente uno cada año. Esta es una clara muestra del reconocimiento y la prioridad que ambos países nos concedemos.

En el escenario internacional se vive una coyuntura crítica, que resultará en una reconfiguración geopolítica con implicaciones de largo plazo.

Las consecuencias para México y Cuba podrían ser especialmente profundas, en virtud de la vecindad compartida con los Estados Unidos.

A lo largo de los últimos tres años México vio con beneplácito y externó en repetidas ocasiones, su entusiasta apoyo al proceso de normalización de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Como es ampliamente conocido y en atención a nuestros históricos principios de política exterior, México se opuso desde el principio, y desde siempre, a la política estadounidense de aislar a Cuba, no sólo del sistema interamericano, sino también del escenario comercial internacional.

En la Asamblea General de Naciones Unidas, nuestro país ha votado consistentemente a favor de las resoluciones que condenan el cruel bloqueo económico. Siempre hemos llamado a su urgente levantamiento.

Como lo hicimos en agosto del 61, en aquella histórica reunión en Punta del Este, en Uruguay, seguiremos defendiendo juntos la soberanía y la independencia de nuestros países.

Pero más aún, seguiremos defendiendo nuestra sólida relación estratégica, de amistad y cooperación, especialmente estratégica y amistosa debe seguir siendo, a la luz de las circunstancias internacionales adversas, como las que enfrentamos ahora.

En julio de 1960, y siendo presidente de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, el diputado Emiliano Sánchez Piedras, prometió que, aunque algunos países cerraran las puertas de la amistad y la comprensión hacia Cuba, el pueblo mexicano nunca lo haría. Ése ha sido y seguirá siendo nuestro compromiso, un compromiso recíproco hacia el futuro.

Vemos ahora con preocupación, cómo aquellos sectores que insisten en aferrarse a ideas del pasado han obtenido importantes posiciones de poder en el nuevo acomodo de las fuerzas de los Estados Unidos.

Cuando ayer se hablaba de esquemas de vinculación innovadores, de fortalecer, de ensanchar los puentes en la Américas, hoy se habla de muros y restricciones. Hay una tendencia a concebir las relaciones

internacionales como un juego de suma cero, sin posibilidad de escenarios de beneficio mutuo o de cooperación.

Es imperativo entender que una aproximación así no es nueva, que ha sido ya puesta en práctica por líderes y naciones a lo largo de los siglos, siempre con resultados devastadores para los pueblos del mundo.

Históricamente, ha quedado demostrado, una y otra vez, el fracaso de las barreras físicas cuando se proponen como solución para resolver los problemas que se enfrentan. Por el contrario, este tipo de acciones tiende a multiplicarlos y a agravarlos.

El agravio directo que representa para México la propuesta del presidente Trump de obligar a nuestro país a pagar por un muro fronterizo, esa sola intención de semejante despropósito implica un duro golpe para los principios del derecho internacional y contra la idea del desarrollo y la cooperación hemisférica.

Hay que decirlo bien claro y hay que decirlo muy fuerte: en México no aceptamos, rechazamos y condenamos todos aquellos señalamientos que agravan a nuestro país.

Rechazamos contundentemente todos los calificativos que se han hecho contra los migrantes mexicanos que viven en los estados Unidos.

Condenamos la política que busca sembrar odio, separación y desprecio contra México, y consecuentemente -y lo decimos bien claro— contra los países de Latinoamérica. Eso es regresión, eso es inaceptable y hoy aquí lanzamos un nuevo llamado de unidad a los países hermanos de Latinoamérica. Un frente común, es un frente infranqueable por los Estados Unidos.

América Latina ha sido siempre adalid de la primacía del derecho internacional en las relaciones entre los pueblos y los gobiernos; es por ello que hoy, no sólo México, sino la región latinoamericana y caribeña toda, debe dar nuevamente una batalla por el mantenimiento de un orden internacional, basado en el derecho y la justicia, los derechos humanos y el desarrollo.

Por supuesto que rechazamos el bloqueo, por supuesto que rechazamos los muros. Necesitamos y exigimos juntos todo lo contrario: diálogo, tolerancia, respeto, respeto a nuestra soberanía.

Compañeros legisladores:

A México y a Cuba nos unen siglos de historia, siglos de retos comunes, de sueños compartidos, de caminos paralelos que pasan por hechos históricos que nos han venido vinculando.

Desde Pedro Santa Cecilia Palacios que, junto con el presidente Juárez, encabezó la lucha contra el imperio de Maximiliano, incluso se casó con la hija del Benemérito de las Américas, México y Cuba comparten siglos de historia que se reflejan en su música, en su poesía, en su literatura. Hablar de Yucatán, hablar de Veracruz, hablar de la Ciudad de México y de muchas entidades de la República, es hablar de la influencia positiva de la cultura cubana y sus tradiciones.

Cuando zarpó el *Granma*, hace poco más de 60 años, llevando consigo a un puñado de hombres soñadores, a un puñado de hombres valientes, libertarios, a un puñado de hombres con profundo amor a su pueblo, a su patria, que estaban dispuestos a ofrendar su vida como la ofrendaron por ella, encabezados por el comandante Fidel Castro y el indispensable *Che* Guevara, quizás no sabían que en esa embarcación llevaban también parte del corazón del pueblo mexicano; quizás no sabían que de esa aventura heroica que estaban iniciando, estaban también transformando la amistad de siglos entre México y Cuba en una hermandad que nada y ni nadie puede fracturar.

En una hermandad que ha aguantado coyunturas, una hermandad y una solidaridad que ni los vientos más fuertes que han intentado hacerla tambalear han nunca, ni siquiera, hecho dudar al pueblo mexicano del necesario acompañamiento con el pueblo cubano.

La hermandad, la solidaridad y el acompañamiento entre México y Cuba son lazos indisolubles que ningún discurso, ninguna coyuntura, ningún escenario, que nos quieran construir podrá jamás siquiera hacer tambalear.

Este es el tamaño de la relación entre México y el pueblo cubano.

Al día de hoy la relación de México con el gobierno y pueblo de Cuba se encuentra en uno de sus mejores momentos: el vínculo entre nuestros congresos es estrecho y bajo la premisa de la confianza recíproca. El diálogo a nivel Ejecutivo se desarrolla con fluidez y los contactos sociales y culturales mantienen su tradicional riqueza y su vigor.

Grandes hombres de letras, mexicanos y cubanos, concibieron como parte de una unidad en Latinoamérica la unidad cultural continental.

A la luz de la enorme diversidad de paisajes y cosmogonías que caracterizan a nuestra región Alejo Carpentier dijo que esta América nuestra, era la tierra de lo real y maravilloso, eso que se encuentra cada paso en la vida de los hombres que escribieron grandes fechas en la historia del continente.

El libertador José Martí, decía: si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo; lo que yo quiero es servir más.

En medio de las turbulencias internacionales del mundo contemporáneo, he aquí valores que conviene consolidar: la unidad latinoamericana y caribeña y el espíritu de hermandad que nos caracteriza.

Además de las circunstancias, lo demandan también nuestros pueblos, demandan recordar siempre que nuestra América es y seguirá siendo una sola.

Más aún, es pertinente recordar a un gran mexicano, don Gilberto Bosques, quien durante su larga estancia diplomática en Cuba, se convirtió en un verdadero artífice del carácter especial y estratégico de nuestra relación.

Yo exhorto, muy respetuosamente, a todos mis colegas parlamentarios, cubanos y mexicanos, a recordar esas lecciones de vida durante los trabajos de esta reunión Interparlamentaria y a plantear avances en una agenda que ofrezca respuestas a los principales problemas de nuestro tiempo y nuestra región. Son tiempos, es cierto, de unidad.

Amigos cubanos, en México, nuestro pueblo se ha manifestado precisamente en unidad en torno al Jefe del Estado mexicano, más

allá de las diferencias ideológicas, que las tenemos, más allá de las diferencias estratégicas en proyectos específicos, que los tenemos, estamos unidos frente al Jefe del Estado mexicano para que tome decisiones responsables que salvaguarden la soberanía de nuestro país, que no se permita reducir en un ápice todo aquello que hemos ganado en la relación comercial con nuestro vecino del norte, decisiones que abracen y que protejan a los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, pero conscientes como estamos de que las agresiones en el discurso hacia México, son agresiones que, necesariamente, tendrán consecuencias en Latinoamérica, estamos llamando a la unidad de nuestros países hermanos.

En los próximos días, junto con el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, Víctor Giorgana Jiménez aquí presente, estaremos sosteniendo un encuentro con los embajadores de los países latinoamericanos acreditados en México, precisamente, para discutir, para revisar, para compartir, las percepciones que tenemos y lanzar un mensaje de unidad.

Y desde aquí, desde este bello escenario, ante tan importante evento, quiero anunciar la preparación de una próxima convocatoria para realizar un encuentro Interparlamentario entre los países de América Latina. Se trata que desde nuestros espacios hagamos lo que tengamos que hacer, se trata de pasar del discurso a los hechos, de alinear las agendas parlamentarias, de mandar, sí, un mensaje de unidad, pero también de fortalecer esquemas paralelos que le den herramientas a los Poderes Ejecutivos, para consolidar un desarrollo menos dependiente del Estado norteamericano, de nuestro vecino país del norte.

Amigas y amigos, México y Cuba refrendan su amistad y herencia compartida; miran también hacia el futuro porque, como siempre, desde mucho, desde hace mucho tiempo, nuestros intereses geopolíticos están claramente alineados.

Amigas y amigos cubanos, sean ustedes bienvenidos a Mérida, sean ustedes bienvenidos a Yucatán, un estado de paz; un estado de progreso; un estado con estabilidad y oportunidades; un estado que es orgullo de México y que hoy se siente muy orgulloso de recibir a tan distinguidos visitantes, que no se consideren así, porque son de casa, son hermanos y son familia de México.

Muchas gracias.

Les pediría si nos ponemos de pie por favor.

Siendo, precisamente, las 12:00 horas, del día 17 de febrero del año 2017, es para mí un altísimo honor declarar formalmente inaugurados los trabajos de esta 16ª Reunión Interparlamentaria México-Cuba.

Que estos trabajos resulten en beneficio para nuestros países y consecuentemente para Latinoamérica y El Caribe.

Muchas gracias. Enhorabuena, felicidades.

-- ooOoo --